COMEDIA
EN PROSA.
LA ESCUELA DE LAS MADRES
TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL.

ACTORES.

Doña Prudencia, Madre de Doña Matilde.
Beatriz, Criada de Matilde.
Federico, Amante de Matilde, bajo el nombre de Bracho.
Don Pantaleon, Padre de Federico, amante de Matilde.
Thoribio, Criado de Doña Prudencia.
Diego, Criado de Don Pantaleon.

La Escena es en el quarto de Doña Prudencia.

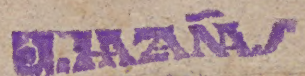
ESCENA I.

Federico disfrazado con librea, bajo el nombre de Bracho, y Beatriz.

Beat. Bravo: ve ay Señor, que estais muy bien disfrazado con esa libréa, y diciendo que sois mi primo, me parece que os podeis presentar aqui con la mayor seguridad; solamente vuestro garbo es el que no se conforma con ese trage.

Fed. Nada tenemos que temer, porque yo no dije quando entré, que era tu Pariente; dije solo que te queria hablar y me respondieron que aqui te hallaria, sin preguntarme ótra cosa.

Beat. Me parece, Señor, que deveis estar muy gustoso de la fidelidad, y ne-



zelo con que os sirvo, exponiendome à qualquier peligro, haciendo cosas por vos, de que no me resulta mucho honor: pero sois un buen caballero; amais à mi Señorita, y ella os corresponde. Yo juzgo que será mucho mas gustosa con vuestra alianza, que con la que su Madre le destina; y esta reflexion calma un poco mis escrupulos.

Fed. Que ella me ama, dices? Beatriz, puedo yo lisongearme de tanta dicha? Yo, que solamente la he visto en los paseos; que no la hé podido significar mi amor sino con los ojos; y que solamente he podido hablarla dos veces mientras su Madre se separaba à hablar à otras amigas podré creer, que me ama?

Beat. Y muy de corazon. Mas Thoribio se acerca. Este es un criado de la casa que me mira con buenos ojos. Disimulad un poco.

ESCENA II.

Thoribio, y los dichos.

Thor. Ah! Aqui estás Beatriz! Quien es ese?

Beat. Es un pariente mio, que se llama Bracho. Su amo, que vive ordinariamente en el campo, ha venido aqui à un negocio, y el se ha aprovechado de esta ocasion para hablarme.

Thor. Pariente tuyo, dices que es?

Beat Si.

Thor. Querrás decir, que es un Primo.

Beat. Sin duda.

Thor. Ham! El tiene traza de ser Pariente muy lejano, y no tiene la escritura de pariente tuyo.

Beat. Y que es lo que tu quieres decirme con eso de Escritura?

Thor. Yo quiero decir, que no hay tal Pariente, y que este es de la moneda falsa, que tu me quieres hacer tragar; y que si el Diablo se llevára à ese Primo, no tendrias, que ponerte luto.

Fed. Y porque pensais que ella os engaña?

Thor. Hum! Que cara tiene de chusco! En fin, Señor Bracho, yo le advierto à Vm. que amo à Beatriz, y no quiero que tenga mas marido que yo.

Beat. Pero ello es preciso, que yo le hable sobre un asunto de nuestra familia, que à ti te importa nada.

Thor. Buena es esa. Acomoda como pudieres los negocios de tu familia: yo no quiero irme.

Beat. Pero Thoribio es menester que tomes partido.

Thor. Ya.

Beat. Serás tu capaz de hacer un favor à un hombre de merito, que te lo sabrá agradecer?

Thor. A mi me importa poco, que tenga merito, ò no, como pague bien.

Beat. Tu sabes con quien quiere mi Ama casar à la Señorita?

Thor. Si: eso es sobre poco mas, ò menos, querer juntar sesenta años con diez y siete.

Beat. Y ya ves tu que este casamiento, en ninguna manera conviene. La Señorita obedece à su Madre, bien à su pesar, particularmente despues que el otro dia vió por casualidad un bello mozo, que le pareció muy bien.

Thor. Eh! que apostamos, que es el Primo Bracho de quien estás hablando?

Beat. Acertáste: el mismo es.

Fed. Si hijo mio; Yo soi.

Thor. Eh: y porque no me lo habias dicho? Siendo asi, yo os perdono

el

el Parentesco, y me ofrezco à serviros. Veamos ahora lo que hai que hacer.

Fed. Nada mas, que el que proporciones una cita, que Beatriz me ha dado para esta noche. Yo te ofrezco dejarte gustoso.

Thor. Lo creo muy bien: Pero Señor, que podeis esperar de esa cita, si se forman esta noche las capitulaciones.

Beat. Escucha Thoribio. Mientras que toda la gente está en el quarto de la Madre, antes de cenar, el Señor nos aguardará en esta Sala à obscuras, para que nadie le vea, y la Señorita, y yo vendremos para discurrir el partido, que se ha de tomar.

Thor. Yo no dificulto nada de eso: pero que es lo que se ha de adelantar? Matilde es un Corderito, criada siempre con el mas severo encogimiento; nunca se ha apartado de las faldas de su Madre, y sin embargo de la mucha inclinacion, que os tiene, no hará otra cosa, que suspirar, y llorar de sentimiento de perderos: decidme la verdad: teneis designio de robarla?

Fed. Oh! ese seria un partido muy violento.

Thor. Si: pero una violencia à que me parece os atreveriais: no es verdad?

Beat. Mira Thoribio: nosotros nos hemos encargado solamente de facilitarles el que se hablen, à lo que estaré yo presente; pero en la resolucion no nos mezclaremos, porque no es de nuestra incumbencia.

Thor. Si lo es: en esto tenemos mucha parte, porque si esta conversacion nocturna, que nosotros la proporcionamos, se descubriese, una vez que la puerta de esa Sala cae al Jardin, y en el Jardin hai un postigo que sale à la calle, en qualquiera lance que suceda, somos nosotros responsables, pues todas estas puertas nos están confiadas: pero dejemonos de escrupulos. Para hacer fortuna es menester algunas veces arriesgar el honor: ademas que aqui se trata de una inocente victima que quieren sacrificar, y me parece que es un acto generoso el contribuir à su libertad sin embarazarse en los medios. Este Caballero lo pagará muy bien: con eso se aumentará tu dote, y nosotros habremos hecho una accion que será de honra, y provecho.

Fed. De nada te inquietes, Thoribio: mi intencion no es de robar à Matilde, y solamente quiero persuadirla à que no admita el Esposo que se le destina. Pero ya anochece; à donde, à donde me podré yo ocultar, mientras llega la hora de ver à Matilde?

Beat. Como aqui aun no se sabe quien sois, si acaso os encontrasen, y os hiciesen alguna pregunta, respondeḋ que sois un pariente de Thoribio. Retiraos ahora à su quarto, que está junto à aquella sala, desde donde os conducirá él quando sea tiempo.

Thor. Está muy bien dispuesto: Vos sois, Señor, el dueño de mi quarto.

Beat. Pues no os detengais, porque yo voy al instante à avisar à la Señorita, que ciertamente se alegrará mucho de veros. Como no sabe que estais aqui, yo le diré primero, que está aqui un criado que la quiere hablar de vuestra parte. Pero aguardad, que yo no sé quien viene aqui.

Thor. Vamos, Primo, no nos detengamos.

Beat. No; mejor es estarse quietos, porque la Madre de Matilde os ha visto, y será peor huir.

ESCENA III.

Doña Prudencia, y los dichos.

Pru. Beatriz, donde está la niña?

Bea. Parece, que está en su quarto, Señora.

Pru. Quien es ese Mozo?

Thor. Señora, este es un mozo decente como vos veis, y por quien yo me intereso, porque somos Primos hermanos: no está contento con su Amo; ha reñido hoy, y viene à preguntarme, si yo sé de alguna casa donde se pueda acomodar.

Pru. Tiene cara de hombre de bien: hijo, donde has servido?

Fed. Señora, en casa de un Oficial del Regimiento del Rey.

Pru. Está bien: yo hablaré en vuestro favor à Don Pantaleon, que puede ser que os acomode por Page de mi hija: manteneos en casa hasta la noche, y dejadnos ahora: tu quedate Beatriz.

ESCENA IV.

Doña Prudencia, y Beatriz.

Pru. Oie Beatriz: Yo sé que la niña te confia todos sus secretos: dime la verdad: está gustosa con el casamiento, que la tratamos? Porque à lo menos à mi no me ha mostrado repugnancia alguna. Y eso es lo mejor, que puede haber aprendido en su edad.

Beat. Ay Señora, aun quando ella tuviera, no se atreveria jamas à decírselo: no veis que es una niña inocente, y timida, à quien vos no habeis enseñado otra cosa, que obedecer?

Pru. Y eso es lo mejor, que puede haber aprendido en su edad.

Beat. Yo no digo lo contrario.

Pru. Pero en fin, te parece que está contenta?

Beat. Señora, es dificultoso el conocerlo: bien sabeis que apenas se atreve à levantar los ojos, siempre temerosa de perder la modestia, y severidad con que vos la habeis criado; pero lo que yo puedo decir es, que está triste.

Pru. Yo lo creo: esa es la prueba de que tiene un buen corazon: ella se va à casar; se aparta de mi; me ama; y nuestra separacion la atormenta.

Bea. Eh! eh! eh! eh! No obstante, Señora, lo regular es quando una niña está en visperas de casarse, estár muy alegre: eh! eh! eh!

Pru. Es verdad; pero eso sucede à una niña criada entre pisaverdes, que ha oido hablar mas de amor, que de virtud, y à quien mil jovenes cascabeles han tenido la impertinente libertad de decirla lisonjas, y requiebros, pero una niña retirada, que siempre ha vivido à la vista de su Madre, y à quien ningun mal exemplo ha corrompido, ni el corazon, ni el entendimiento, no puede dejar de asustarse quando se le habla de mudar estado: Yo conozco à Matilde, y la sensillez de sus costumbres; ella no gusta de bullicios, y yo sé ciertamente que jamas me dejaría, si yo la hiciese arbitra de su destino.

Beat. Eso es muy singular.

Pru. Pues de todo estoy asegurada: por lo que toca al Marido que le doi, no dudo, que aprobará mi eleccion, por

que

que es un hombre muy rico, y de mucho juicio.

Beat. En qaanto al juicio, tiene ya edad de tenerlo.

Pru. Si: es hombre de edad, pero es dulce, complacente, atento, y amable.

Beat. Amable, le llamais, Señora, à un hombre de sesenta años de edad!

Pru. A una niña criada como Matilde, no le es del caso la edad de su marido.

Beat. Adelante: sino es del caso para la Señorita, no es milagro que sea tan docil.

Pru. Que es lo que tu entiendes por milagro?

Beat. Yo, Señora, lo que entiendo es, que es preciso, en quanto se pueda, recompensar la virtud, y que la de Matilde tendrá mucho que padecer.

Pru. Tu, Beatriz, tienes un modo de pensar muy chabacano, y lo que mas siento, es, que se lo inspirarás à mi hija.

Bea. Ay Señora! La Señorita no habrá menester mis consejos; la naturaleza se los dictará.

Pru. Y porque no será ella muy feliz, pensando como yo la he enseñado?

Bea. Es que ella no pensará como vos decis; porque ese modo de pensar, no se encuentra ya en parte alguna.

Pru. Pues es cierto que será bien ridicula sino vive gustosa con un hombre que la adorará.

Bea. En esa edad, Señora, se adora muy tibiamente.

Pru. Un hombre, que le adivinará todos sus deseos.

Bea. Es menester que sean bien modestos.

Pru. Ea, callad, Yo no sé quien me ha metido à mi en escucharte.

Bea. Señora, como vos me preguntais, yo respondo sencillamente.

Pru. Anda, vé, y dile à la niña, que venga acá.

Bea. Ya no es menester irla à buscar; que ella viene aqui; quedaos con Dios.

ESCENA. V.

Matilde, y Doña Prudencia.

Pru. Matilde, hija, vén acá: Yo tengo que hablarte à solas.

Mat. Que manda Vm., Madre mia?

Pru. Bien vés, hija, todo lo que he hecho por ti. No me estás tu muy agradecida por el casamiento ventajoso, que te estoy tratando?

Mat. Madre, yo haré todo lo que Vm. gustáre.

Pru. Está bien: pero te pregunto si me agradeces este enlace? No juzgas, que es una gran dicha para ti el casarte con un hombre como Don Pantaleon, cuya fortuna, y caracter solo, y sensato, te asegura una vida agradable, y pacifica, como conviene à tus costumbres, y el buen modo de pensar que te he inspirado siempre? Vamos, responde, hija mia.

Mat. Con que en fin Vm. me lo manda?

Pru. Sin duda que te lo mando: veamos que respondes? Pues qué, no estás contenta con tu suerte!

Mat. Pero::-

Pru. Que es, pero?- Yo quiero que se me responda con juicio, y aguardaré tus agradecimientos, y no esos peros.

Mat. Madre mia, no hablaré mas palabra.

Pru. No es menester tantas cortesias, si no decirme claramente lo que piensas.

Mat. Lo que yo pienso?

Pru. Si, lo que tu pienses. Y que juzgas de este casamiento?

Mat. Pero.....

Pru. Oh! siempre pero.

Mat. Perdone Vm. Madre; yo no he sabido lo que me he dicho.

Pru. Pues bien: mira lo que me respondes, y ten siempre cuidado de no enfadarme; respondeme la verdad: quales son las disposiciones de tu corazon en este asunto? No porque Yo dude, que tu estarás muy constante; pero yo quisiera oirlo de tu boca.

Mat. Las disposiciones de mi corazon? Yo estoy temblando de que no he de responder à su gusto de Vm.

Pru. Y porque no has de responder à mi gusto?

Mat. Porque puede ser que lo que yo diga enfade à Vm.

Pru. Habla bien, y no me enfadarás. Que eres tu de diverso parecer? Querrás tu saber mas que yo?

Mat. Es que yo no conozco en mi corazon disposicion alguna.

Pru. Pues que es lo que Vm. tiene en el Señorita?

Mat. Nada absolutamente.

Pru. Nada? Que quiere decir nada? Pues que, no te gusta este casamiento?

Mat. No.

Pru. Como? Te disgusta?

Mat. No, Madre mia.

Pru. Eh: pues hablame claro, porque yo ya empiezo à entenderte. Tu, hija mia, quieres decirme que no tienes voluntad propia.

Mat. No obstante, Madre mia, yo la tendré si Vm. quiere.

Pru. No, hija mia; no es menester: tu haces mucho mejor en conducirte asi; dejate governar, y fiate enteramente en mi. Tu tienes juicio, y las disposiciones de indiferencia son siempre las mejores, y asi vés tu virtud recompénsada. Yo no te he querido destinar à un joven extravagante, que quizá à los quince dias te despreciára; que disiparia tu caudal y y el suyo pára entregarse à mil pasiones libertinas. Yo te caso con un hombre de juicio, y de un corazon recto, que conocerá todo el precio de la virtuosa inocencia del tuyo.

Mat. Por lo que toca à inocente, yo lo soy bastante.

Pru. Si lo eres, gracias à mis desvelos; yo te veo tal qual yo he deseado siempre que lo fueses; y como ya estás acostumbrada à cumplir con tu obligacion, todas las virtudes de que tanto tu ahora necesitas, no te costarán trabajo. Voite à decir las mas esenciales. La primera, y principal, es de no amar à nadie, sino à tu Marido.

Mat. Y si yo tengo otros Amigos, que he de hacer?

Pru. Tu no debes tener otros, sino los que fueren de Don Pantaleon, à cuyo gusto debes siempre conformarte, hija mia, porque nosotras desde que nos casamos, nos devemos poner sobre esté pie.

Mat. Que yo cumpla siempre su gusto! Y que he de hacer yo con el mio?

Prú. Bien conozco, que es muy dura esta obediencia; pero es menester rendirse, hija mia; esta es una especie de ley, que se nos ha impuesto y que bien mirada nos hace mucho honor, porque entre dos personas, que viven juntas, es siempre la mas prudente la mas docil, y esta do-

ci-

cilidad te será muy facil, porque tu no has tenido jamas voluntad propia conmigo, y no conoces otra que la obedencia.

Mat. Es verdad, pero mi marido no es mi Madre.

Pru. Pero mira, que debes tener mas respeto à él, que à mi, y yo aseguro que nada habrá que reprenderte en este asunto. Yo me voi: reflexiona bien todo lo que te tengo dicho, y sobre todo conserva tu buena inclinacion al recogimiento, à la modestia, y al pudor; virtudes con que tanto me echizas: à nadie agrades, sino es á tu Marido; y mantente en esta amable sensillez, que solo te ha dejado ignorar lo malo. A Dios hija mia.

ESCENA VI.

Matilde, y Beatriz.

Mat. Que solamente me deja ignorar lo malo! Y ella lo sabe? Luego lo ha aprendido? Pues bien, yo tambien quiero saberlo.

Bea. Y bien Señora, en que hemos quedado?

Mat. En afligirme siempre como ves.

Bea. Y que le dijo Vm. à la Señora?

Mat. Todo lo que ella ha querido.

Bea. Con que se casará Vm. con Don Pantaleon?

Mat. Yo casarme con el? Yo te aseguro que no, aun quando el se casára conmigo.

Bea. Y de que sirve eso? siempre quedariais su Muger.

Mat. Bien está: bien puede mi Madre amarlo por ella, y por mi, porque en mi vida amaré yo à otro, que à Don Federido.

Bea. Si supierais quanto lo merece.

Mat. Oh! bien lo conozco yo. El si que es amable, y tierno, y no este Señor Don Pantaleon, que mi Madre me ha ido à buscar yo no se adonde, que es mas à proposito para mi Abuelo, que no para mi Marido. Un hombre, que quando me habla, me yela; que siempre me llama mi niña hermosa, como si para con el fuera del caso ser fea ò bonita: al contrario Federico, todo quanto me dice es tierno; se conoce, que quanto habla lo dice de corazon: mira hermanita, mas quisiera ser su Muger ocho dias, que del otro toda mi vida.

Bea. Dicen, que el pobre Don Federico está desesperado.

Mat. Y que quiere él que yo haga? Infeliz de mi! Bien veo que estará inconsolable. No son dignos de la mayor compasion dos que se adoran, y no pueden vivir juntos? Mi Madre dice, que es obligacion amar à su Marido: pues bien está, que me dé à Federico, y yo le amaré todo lo que ella quisiere, pues ya me muero por él sin tener obligacion, y quando la tenga, la cumpliré muy bien, y muy à mi gusto.

Bea. Pues Señorita, una vez, que Vm. piensa asi; porque Vm. no le habla claro à Señora? Todavia está Vm. en tiempo: Vm. habla con una gran resolucion conmigo, y está temblando delante de Madre: esta tarde es preciso resolverse, y decirla: Madre mia, este hombre es muy viejo para mi, Yo no lo quiero, lo aborrezco, y lo aborreceré, y es imposible casarme con el.

Mat. Dices bien: pero Muger, quando

Ma-

Madre me habla, me falta el valor para responderla: no obstante, conozco que me voi animando, y me animaria mas si su merced tuviera otro genio; pero si yo he estado siempre pegada à sus faldas, sin oirla otra cosa, que preceptos rigidos, que me cansaban: si me permitia leer, eran siempre cosas tontas, y enfadosas: de este modo puedo yo tener entendimiento, ni haber aprendido nada bueno? Niñas hai de siete años, que saben mucho mas que yo: pues no es esto una cosa ridicula? Yo, no tengo arbitrio, ni aun para abrir una ventana. Mira arrimate acá, repara del modo que gusta su merced me vista. Estoi yo acaso vestida como las otras de mi edad? Ve aqui que parezco una gansa, y à esto le llama mi Madre, un vestido honesto. Pues que? En ninguna parte hai modestia, sino es en casa? Porque yo no veo à nadie, que se presente como yo voi, y asi en todo parezco una niña de cinco, ò seis años: à mi no me permite que lleve blondas, y sabes lo que ha conseguido con eso, que quando yo veo à otra que las lleva, se me ván los ojos por ellas. Ella jamás me ha dexado ver à nadie, y antes que yo conociese à Federico, quando un hombre me miraba la cara, me palpitaba el corazon, y me turbaba todo: esto es confesarte claramente todo lo que me sucede.

Bea. Vuestra naturalidad me hace reir.

Mat. Pero Muger, no tengo razon en lo que digo? Seria yo asi, si huviera gozado de una libertad honesta? Pues en verdad si yo no tuviera entendimiento, era capaz de que yo aborreciera à mi Madre, porque tiene la culpa de q̃ yo esté ansiando por unas frioleras, que no haria caso: pero yo te aseguro, que quando yo sea Señora de mi mesma... calla, tu verás lo que yo hago: yo tambien quiero ser como todas las demas.

Bea. Eso es natural, Señorita.

Mat. Pues es bueno, que siendo yo naturalmente virtuosa, si oigo hablar de virtud me duermo: fortuna será que no pague yo en ser una loquilla; no obstante no lo seré; pero mi Madre merecia muy bien, que lo fuese.

Bea. Quanto diera yo porque estuviera Señora escuchandoos, y gozára el fruto de la severidad con que os há criado! Pero hablemos de otras cosas: Quereis mucho à Federico?

Mat. Si, te lo confieso, con tal que sea indiferente confesarlo, porque yo soi una ignorante, y no sé lo que es permitido, ò no.

Bea. El que Vm. me lo diga à mi, no importa nada.

Mat. Pues de esa suerte, te aseguro que lo quiero muchisimo, y no lo perderé por quanto hai.

Bea. Pues ahora es menester hacer una firme resolucion de no ser jamás de otro; justamente está aqui un criado suyo, que os trahe un papel.

Mat. Un papel de su parte! bueno! Y tu no me has dicho nada? A donde está? Ay que delicia tendré yo en leerlo! Dameio al instante: Donde está ese criado?

Bea. Señorita, poco à poco, templaos por Dios; ocultadle un poco de pasion à Federico, si por casualidad le hablais, porque eso es demasiado.

Mat. Que quieres Muger? Por amor de

de mi Madre hablo yo así; pero à donde está eso que dices? Tu me hablas de el, y de su papel, y yo no veo ni uno, ni otro.

ESCENA VII.

Thoribio, Federica, y las mismas.

Bea. Señorita, este que viene con Thoribio es el Criado de Federico.

Mat. Thoribio! Y si lo dice á Madre?

Bea. No tenga Vm. cuidado: el está de su parte de Vm, y hace pasar al otro Criado por su pariente.

Tho. El Criado de Don Federico os trahe este papel, Señorita.

Mat. Dadmelo acá. Me hé puesto bien seria?

Bea. Perfectamente.

Mat. Que es lo que yo acabo de saber? Me dicen que os casais esta noche; si concluís este tratado sin permitirme hablaros, sabed, que yo perderé la vida::-

babl. Que el perderá la vida! Beatriz.

lee. A Dios; yo espero vuestra respuesta, y con ella quizás mi muerte.

Mat. Este papel me ha penetrado el corazon: ya no hai moderacion que valga, es preciso hablarle al instante, y yo no quiero que el se muera: vete corriendo y dile que venga aquí, y hazle entrár como pudieres.

Fed. Con que no quereis que yo me muera, y os casais, Matilde!

Mat. Que es esto! Sois vos Federico?

Fed. En fin, decid; à que os determinais? Para poderos responder.

Mat. Levantaos.

Fed. Pues que Señora, no os moverán mis ansias?

Mat. Pues no haveis oído todo lo que os hé dicho?

Fed. Me ha parecido, que me teneis alguna inclinacion.

Mat. No, no; mas os habrá parecido que eso, porque yo he abierto mi corazon, y todo lo he declarado, pero es menester escusarme, Federico, porque no sabia que vos me escuchabais.

Fed. Y que! Estais arrepentida?

Mat. Yo arrepentida! Todo lo contrario; sumamente gustosa de que vos lo sepais todo sin quererlo yo decir; y en mi vida os lo negaré ya.

Tho. Cuidado no venga alguien?

Bea. Es verdad, y yo siento ruido; retirese Vm. al instante.

Mat. Pero yo temo que no habeis tenido tiempo para decirme todo lo que quisierais.

Fed. Ay Señora! Yo no he hecho mas que veros, y necesito hablaros largamente; persuadiros à que salveis mi vida.

Mat. No aguardaré yo à que el me persuada. *vase.*

Beat. Id sin cuidado: Thoribio, y yo cuidaremos de todo, dentro de un poco os buscaremos, pero retiraos ahora.

ESCENA VIII.

Beatriz, Federico, Thoribio, y Diego.

Bea. Quien entra ahi? Es el Criado de Don Pantaleon?

Fed. Y de que le conoces tu? Este es el Criado de mi Padre, y no de Don Pantaleon à quien no conozco.

Bea. Estais equivocado; no os alboroteis.

Dieg. Buenas noches, niña mia: buenas noches, Caballeros: yo vengo aqui à aguardar à mi Amo, que no ha

ha embiado à decir que ya viene, y me alegro mucho de un encuentro:: Pero como se llama el Señor?

Fed. Os importa saber, como me llamo? Bracho.

Dieg. Bracho! y porque lleva Vm. esa cara.

Fed. Porque? Es buena pregunta: porque no tengo otra. A Dios, Beatriz; las bachillerias de este majadero me enfadan.

ESCENA IX.

Diego, Thoribio, y Beatriz.

Thor. Yo quisiera saber à que vienen esas preguntas; pues que, mi primo Bracho no puede llevar su cara?

Dieg. Yo estoy conforme con que el Señor Bracho tenga en horabuena su cara, pero que no se valga de la de otro.

Bea. Que quiere decir de la de otro? Estás loco?

Dieg. Si; de la de otro; en una palabra esa cara no es suya, y asi no está en donde deve, ò à lo menos yo he visto otra igual en un conocido mio.

Tho. Ay algunas fisonomias à la moda, y puede ser que Bracho haya tomado alguna.

Beat. Quien le mete à un majadero como tu en esos discursos, Diego? Pues no hai mil gentes, que se parecen unas à otras?

Diego. Tambien es verdad, y que el se parezca à quien quisiere nada me importa: cada uno tiene su cara, y solamente la tuya, Beatriz, es la que no tiene igual; porque no hai ninguna tan bonita. Ay que amable, y que graciosa eres?

Tho. Alto allá: deje Vm. esa cara quieta, que esa alabanza la deshonra.

Dieg. Perdone Vm. Señor Thoribio, que esto, es en caso que Vm. no ame à Beatriz, como pudiera suceder, porque cada uno tiene su gusto.

Tho. Pues ya está concluido porque yo la amo.

Dieg. Y Vm. Señora Beatriz, que dice?

Bea. Que tu tienes muy malas cartas, porque yo le amo tambien.

Dieg. Qué es esto? A qui todos se aman; y no habrá quedado nada para mi?

Bea. De mi parte una gran cortesia.

Tho. Y de la mia quatro desvergüenzas, y otros tantos torniscones, si Vm. gusta de ellos.

Dieg. Muchas gracias. Cuidado, que he hecho una buena fortuna.

ESCENA X.

Don Pantaleon, y Diego.

Pant. Me alegro, que estés aqui.

Dieg. Si Señor, aqui estoy, y el papel que acabo de hacer me hace sospechar muy mal del vuestro.

Pant. Y que me quieres decir con eso?

Dieg. Que Beatriz me ha dicho, que no me ha menester para nada, y ademas de esto, que yo he visto la misma cara del Señorito, sobre los ombros de un lacayo.

Pant. Yo no te entiendo palabra: dejanos. Vé aqui à Doña Prudencia, y Matilde.

ESCENA. XI.

Doña Prudencia, Matilde, y Don Pantaleon.

Pru. Sin duda, Señor, que acabureis

reis de llegar.

Pant. Si Señora, en este instante.

Pru. Ya tenemos bastante gente en casa: quiero decir algunos de mis parientes, y otros amigos: por lo que toca à los vuestros, os habeis empeñado en ocultarles vuestro casamiento.

Pant. Si Señora: yo he temido, que me embidiasen tanta dicha, y he querido asegurarmela en secreto: mi propio hijo ignora mi designio, y por esto os hé suplicado permitieras, que me llamen Don Pantaleon en lugar de Don Ordoño, que se pondrá en el contrato.

Pru. Vos Señor, sois dueño de hacer lo que gustáreis: en lo demas, es cierto que no le toca à una Madre alabar à su hija; pero me parece, que llevais en ella una prenda digna de un hombre como vos: es verdad tambien, que son grandes los partidos, que la haceis.

Pant. Ay Señora! yo os suplico, que no hablemos mas de eso; yo soi el que devo dar mil gracias à Madre, y à hija; y nunca podia esperar que esta hermosa niña concediese esta gracia à mi poco merito.

Pru. Hermosa niña! pues ya empezamos.

Pant. Todos los tesoros del mundo son nada en comparacion de la hermosura, y la virtud con que Matilde me va à hacer dichoso.

Pru. En quanto à la virtud, cree que la haceis justicia; pero mirad, que os estan aguardando: ya sabeis, que yo he permitido que nuestros amigos se disfrazen, y hagan una especie de bayleciillo de mascara, sino teneis inconveniente; y será sin duda el primero, que mi niña habrá visto.

Pant. Que se haga lo que gustareis.

Pru. Pues vamos allá dentro.

Pant. Me atreveré, Señora, à pediros un favor? Quereis dignaros permitirme, que yo hable una palabra à Matilde? Esta es una satisfaccion, que no he logrado en mi vida.

Pru. Si, Señor, con mucho gusto; no se os puede negar en las circunstancias presentes. Lo haceis por ventura por examinar el corazon de mi niña? Reparad, que aun no es tiempo de que se declare enteramente. Contentaos con que obedezca sin repugnancia; y esto es lo que tu puedes decirle à este Caballero; yo te lo permito Matilde: me has entendido?

Mat. Ya yo lo he entendido todo, Madre.

ESCENA XII.

Matilde, y Don Pantaleon.

Pant. Con que en fin, adorada Matilde, llegó ya la hora de que yo pueda sin testigos juraros un eterno cariño? Sin embargo, bien conozco que mi edad no corresponde à la tuya.

Mat. Es asi; y ciertamente hay una gran diferencia.

Pant. Pero no obstante, se asegura, que acepteis mi mano sin repugnancia.

Mat. Mi Madre lo dice.

Pant. Y ella os ha permitido de que me lo confirmeis à mi?

Mat. Es verdad, pero no está una obligada à usar de todos los permisos, que tiene.

Pant. Pero decidme: es modestia, ò es disgusto, por lo que vos os negais à la declaracion que ós pido?

Mat. No Señor, por modestia no es.

Pant. Que es lo què me estais diciendo? Luego es por disgusto? Y no me respondeis una palabra?

Mat. Es, porque yo soy atenta.

Pant. Pues que no teneis nada favorable, que responderme?

Mat. Es preciso que calle.

Pant. Y siempre por atencion?

Mat. Oh! siempre.

Pant, Habladme claramente: me aborreceis?

Mat. Vos, Señor me estais precipitando: tendriais gusto, en que os dixese que si?

Pant. Es que tambien podeis decir que no.

Mat. Ni por piensto, porque mentiria.

Pant. Què? Matilde, no os contentais con no amarme, sino que llegais à aborrecerme?

Mat. Pues bien: si estais gustoso sólo con que yo no os ame, me conformaré; y sino fuese mal parecido el confesar con ingenuidad que una no ama, yo os lo confesaria.

Pant. Que, vos me lo confesariais?

Mat. Si, del modo que vos quisieseis.

Pant. Me habeis dicho mas de lo que yo queria saber, y ciertamente era otra cosa lo que vuestra Madre me habia asegurado.

Mat. Ay Señor! Bien podeis fiaros de mi en este asunto; se yo mas, que mi Madre: ella se ha podido engañar; pero yo digo la verdad.

Pant. Y en que consiste, que vos no gustais de mi?

Mat. Yo, Señor, no lo comprehendo, y ciertamente, que no es con mala intencion, sino que esto me sucede naturalmente; pero vos que sois (segun todo el Mundo dice) un hombre tan bueno, si en favor de mi sinceridad, quisierais dejar de amarme, y desistir de este proyecto... Porque bien mirado, Señor, yo no soi tan bella como juzgais: mirad, vos encontrareis ciento, que son mucho mejores.

Pant. Veamos si ella ama à otro: mi intencion, Señorita, no es de que se os violente.

Mat. Quanta razon teneis! Como se conoce vuestro juicio! Yo os viviré siempre agradecida, si vos continuais pensando asi.

Pant. Asi lo haré, y siento mucho no haberlo sabido antes.

Mat. Valgame Dios! Si vos me lo huvierais preguntado, yo os lo huviera dicho.

Pant. Pues voy al instante à que se ponga todo en orden.

Mat. Que bueno sois, y que amigo de complacer; pero no obstante, no le digais à mi madre, que yo os he confiado, que no os amo, porque se encolerizará contra mi: otra cosa mejor podeis hacer, que es decirle, que yo soi todavia muy niña para un hombre de vuestra edad: que ademas, yo no tengo tanto merito como vos pensabais, y como es la verdad: y en fin, que vos habeis menester tomaros tiempo para reflexionar este asunto. Mi Madre que es muy altiva, se enfadará de esta respuesta; romperá el tratado, nuestro casamiento no se hará, y yo os viviré (os lo juro) en un perpe-

petuo agradecimiento.

Pant. No, Matilde: esto no está bien pensado: vos sois amable, y ella conocerá, que sois vos la que no me amais, y todos estos pretextos serán inutiles: yo solo encuentro uno bueno: decidme la verdad: amais à otro?

Mat. Yo? No Señor, no creais tal cosa.

Pant. Pues en esta inteligencia no puedo escusarme; yo he prometido casarme, y es preciso que yo cumpla mi palabra, pero si vos amaseis à otro, nunca confesaria que me lo haviais dicho, sino es solamente que lo sospechaba.

Mat. Pues bien; sospechad vos alguna cosa.

Pant. Como lo he de sospechar, si acabo de oir, que no es cierto: esto seria obrar yo de mala fe; y à pesar de toda el ansia que tengo por serviros, no soi capaz de decir un embuste.

Mat. Andad, Señor, andad, no tengais escrupulo; vos hablareis como hombre de honor.

Pant. Luego es verdad, que amais?

Mat. Es verdad, yo amo, pero no me descubrais.

Pant. No tengais cuidado; no pienso sino en vuestros intereses.

Mat. Que caracter tan honrado! Oh! Como os quisiera yo, si tuvierais quarenta años menos!

Pant. Con que ello es cierto?

Mat. Si Señor, es cierto: yo he hallado una persona, que me ha gustado.

Sale Thor. Señor, yo vengo de parte de Señora á deciros, que os están aguardando à vos, y à la Señorita.

Pant. Al instante vamos allá. Y à donde habeis conocido à ese, que os agrada tanto?

Mat. Ay Señor, no me pregunteis mas, y pues que ya estais cierto de que yo amo à otro, no es menester otra cosa para vuestra probidad. Yo voi à avisar que venis al punto.

ESCENA XIII.

Don Pantaleon, y Thoribio.

Pant. Yo estoi perdido con lo que acabo de saber; pero la amo infinito, y no me puedo resolver à concedersela à otro. Thoribio vén acá: yo quiero decirte una cosa en confianza.

Tho. De muy buena gana, Señor; pero mirad que os estan aguardando.

Pant. Al instante voy; vèn acá: yo he conocido que tu eres un mozo muy advertido.

Tho. En efecto, hay dias, que no falta entendimiento.

Pant. Quieres hacer por mi una cosa, que nadie la sabrá sino los dos?

Tho. Vos sobornais mi fidelidad; pero habeis llegado en dia, que tengo buen humor; tengo el entendimiento afilado, y estoi pronto à serviros, pero es menester que sea con prudencia.

Pant. Vamos, que yo te lo pagaré bien.

Tho. Señor, dejad unas expresiones, que me enternecen el corazon.

Pant. Aqui tienes mi bolsa.

Tho. Que gorda está, y que hermosa! Y que aire tiene de conquistadora!

Pant. Pues tuya será con tal que me confies todo lo que sepas en asunto de Matilde. Yo acabo ahora con

la

le mayor astucia de sonsacarla, y me ha confesado que tiene un amante, y estando al lado de su Madre, no puede, ni haverlo visto, ni saber del, sino es valiendose de los criados; puede ser que tu mismo hayas andado en ello, ò que sepas por quien se govierna: à mi me precisa saberlo todo: dime quien es, ò à donde se han visto, y yo te prometo guardar secreto.

Tho. Yo resistiria à todo lo que me decis, pero lo que veo en vuestras manos me arrastra, y yo me rindo.

Pant. Eh: pues habla.

Tho. Vos, Señor, quereis que os haga relacion de un suceso que ignoro, pero la verdad es, que Beatriz está perfectamante instruida en esta historia.

Pant. Ah! Que picara!

Tho. Mirad lo que decis: Vos no podeis condenarla sin condenarme à mi: yo acabo de rendirme à una eloquencia igual, à la que habrán empleado con ella: por lo demas, hace solamente una hora que yo conozco à ese joven de quien se trata, y actualmente está en mi quarto: Beatriz, lo hace pasar por pariente mio, y dentro de pocos minutos lo debe traer aqui mismo: yo he quedado encargado de apagar las luces, para que venga aqui Matilde, y traten los dos juntos de los medios para romper vuestro casamiento.

Pant. Pues bien, hijo, tu solo puedes disponer el modo, con que yo me instruia de todo.

Tho. Y como, Señor?

Pant. Escucha: permite que yo me oculte aqui; nadie me verá, pues vás à quitar las luces, y asi podré escuchar todo lo que hablen.

Tho. Teneis mucha razon: mirad: algunos amigos de la casa, que están arriba, y que se quieren disfrazar despues de cenar para divertirse, han hecho traer dominoes, y los han puesto en este quartito, que está junto à la sala: quereis que os traiga uno?

Pant. Si: me darás mucho gusto.

Tho. Pues voi corriendo à traerle, porque ya es tarde.

ESCENA XIV.

Don Pantaleon.

Pan. Yo no he podido hacer cosa mejor para informarme de todo: si conozco que el amor de Matilde ha llegado ya à un cierto grado, no vuelvo à hablar mas del casamiento; no obstante siento mucho perderla. Que insensato es un hombre de mi edad en pensar en amores!

Sale Tho. Señor, aqui estoy: ya os traigo todo vuestro aparejo, hasta una careta, y cuidado que no os estará mal, que pareceis de diez y ocho años, y no se pierde nada en el cambio. Vestios prontamente: así vá bien: poneos à este lado, y no hagais ruido: ya estan las luces apagadas, y buenas noches.

Pant. Escucha: ya ese joven vendrá aqui, y yo he pensado una cosa: al instante que Beatriz, y Matilde entren, vé y dile à su Madre de mi parte, que yo la suplico de llegarse à este sitio sin hacer ruido: de

de esto no te se sigue daño alguno, antes ganarás mucho.

Tho. Pero Señor, esta diligencia vá à credito?

Pant. No te detengas ahora en eso.

Tho. Voi al instante; pero yo no puedo encontrar el diantre de la puerta; me parece que siento ruido.

ESCENA XV.

Beatriz, Federico, Thoribio, y Don Pantaleon.

Tho. Eres tu, Beatriz?

Bea. Si; con quien estabas hablando?

Tho. Con la noche, que no me dejaba hallar la puerta: y tu con quien vienes?

Bea. Habla bajo; con Federicó, que lo voy à entrar en la Sala.

Pant. Con Federico? *ap.*

Tho. Bueno: adonde está Bracho?

Fed. Aqui estoy.

Tho. Dadme aca la mano, è id de puntillas sin hacer ruido: paseaos aqui hasta que llegue la hora.

Bea. Quedaos con Dios; dentro de un instante vuelvo con la Señorita. *vas.*

Fed. Yo no puedo dudar que Matilde me ama, pero su timidez me inquieta, y temo que no la he de poder convencer à que se declare con su Madre.

Pant. O yo me engaño: ò esta es la voz de mi hijo: volvamos à escuchar.

Fed. Es preciso ir con cuidado, por no hacer ruido.

Pant. Parece, que viene acia mi; me pondré en otro sitio.

Fed. Yo oigo rugir cosa de seda. Sois vos, bella Matilde? Sois vos?

Pant. Con tiento.

Fed. Querida Matilde, me condenareis à morir de dolor? Poco há que me declarasteis, que me amabais: vuestros hermosos ojos me lo han confirmado por unas miradas muy amables, y muy tiernas; pero de que me servirá ser amado, si os pierdo: en nombre de todo el amor, dueño mio, pues que me habeis permitido de ser vuestro, reservaos à mi cariño; yo os lo juro por estos echizos con que el Cielo os há dotado, y que parecen destinados para mi corazon; y sobre todo, por esta mano adorable, sobre la qual os juro un amor eterno: no, no la retireis, hermosa Matilde, è indemnizad à Federico del disgusto de no ver vuestro amable semblante, dandole la seguridad de ser siempre suyo: hablad, querida Matilde.

Pant. Yo siento ruido: callad ahora por Dios.

Fed. Justos Cielos! Que es lo que oigo! Vos os retirais? Ay Beatriz à donde te has ido?

ESCENA XVI.

Matilde, Beatriz, Pantaleon, y Federico.

Bea. Aqui estamos, Señor.

Fed. Estoy desesperado: tu Señorita huyes de mi?

Mat. Yo Federico, yo no he huido: Aqui estoy.

Fed. Pues que, no acabais de tratarme ahora con la mayor crueldad?

Mat. Que decis? Yo no he hablado

más

mas que una palabra.

Fed. Es verdad; pero en ella me habeis dicho el ultimo desprecio.

Mat. Es preciso, que os hayais equivocado, Federico: Pues que se desprecian las personas à quien se ama?

Bea. Sin duda, Señor, que estais soñando.

Fed. Confieso, que todo es confusion, pero vos Señorita calmais mi ingratitud, diciendome que me amais: dignaos repetirmelo otra vez.

ESCENA XVIII.

Doña Prudencia, Thoribio, y los dichos.

Mat. Yo os lo repetiré ciento con mucho gusto, pero vos lo sabeis tambien como yo.

Pru. Que es lo que escucho!

Mat. Pero Señor, me han aconsejado que es menester ser muy contenida para hablar con un amante.

Fed. Que amable sinceridad?

Mat. Pero yo conozco, que mi corazon me arrastra sin escuchar mas atenciones. Yo tengo muchisimo gusto en hablaros, y os estoy hablando, y si he errado en confesaros tan repetidas veces que os amo: vos teneis la culpa; yo no.

Fed. Oh! que echizos tan agradables!

Mat. Si mi Madre me huviera permitido tener mas experiencia, ò tuviera mas conocimiento de Mundo, yo os amaria; pero sin confesaroslo, os haria penar por saberlo: huviera contenido mi corazon para que no se declarase tan presto, y no me huvierais llamado ya muchas veces, ingrata, pero yo no sé fingir: mirad, Señor; ponedos en mi lugar: yo he vivido tan violenta: mi Madre me ha dado una vida tan amarga: he tenido tan poco gusto: ha mortificado tanto mis pasiones, y estoy tan cansada de ocultarlas, que luego que me he visto contenta, y en disposiciones de decirlo, yo me lo encuentro dicho antes de haber hablado, como quien no hace mas que respirar. Reflexionad Señor, ahora lo que es una niña que siempre ha estado oprimida: que os está hablando: que os ama; que no os aborrece, antes si os quiere; que tiene sinceridad; que en su vida ha tenido el gusto de decir lo que piensa: y que jamas pensará nada tan agradable, y ved si soy capaz de resistir à tantas razones.

Fed. Si, mi vida; decis bien, y vuestro corazon pide justicia: pero ahora es preciso hablar de nuestros intereses: yo tengo la fortuna de tener un Padre muy racional, de quien soy muy querido, y à quien quiero igualmente, y me lisonjeo que protegerá nuestros designios.

Mat. Yo, Señor, no tengo la fortuna de tener una Madre, que se le parezca; pero sin embargo no la amo menos.

Pru. Ah! esto es demasiado! hija indigna de mi cariño!

Mat. Pobre de mi: yo estoy perdida!

Pru. Thoribio; presto que traigan luces.

Encuentra con Don Pantaleon.

Aleve este es el fruto que yo he sacado de las fatigas, que he padecido para hacerte virtuosa! Andar tratando enredos à escondidas! Que-

jas

parte de una educacion, que tanto me ha costado! Yo te aseguro, joven extravagante que un Convento de los mas recoletos me responderá de las disposiciones de tu corazon.

ESCENA ULTIMA.

Thoribio, otros Criados con luces, y los dichos.

Pant. Bien conoceis Señora, que no me querran en ningun Convento.

Pru. Que es esto! Sois vos Señor? Y este vergante qué hace aqui?

Pant. Este vergante es hijo mio, y bien examinadas las cosas, yo os aconsejo que le caseis con la Señorita.

Pru. Vuestro hijo!

Pant. Si Señora; el mismo: ven acá Federico: todo lo que aqui ha pasado me ha abierto los ojos, y me ha hecho conocer mis imprudentes proyectos: suplicadle à esta Señora, que os sea favorable: yo no me opondré à que Matilde sea vuestra Esposa.

Fed. Quanto os devo Padre mio! Y vos, Señora, tendreis la bondad de perdonar nuestros yerros.

Mat. Obtendré yo esta gracia, Madre mia?

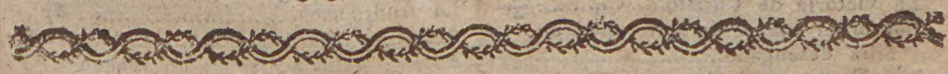
Pant. Vuestra hija ha errado, pero es virtuosa, y si yo fuera vos, olvidaria lo pasado, y la perdonaria.

Pru. Pues bien, Señor, yo sigo en todo vuestros consejos, y Matilde está perdonada.

Pant. Mil gracias, Señora, y la diversion, que estaba preparada para mi, que sirva à mi hijo.

FIN.

CON LICENCIA.



Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, Calle del Torrente de Junqueras, Año de 1799.

COMEDIAS

Que se hallan en la Oficina de Pablo Nadal.

Y se vá continuando.